

Anahí Zlotnik

DE POTRILLOS

Una amistad para toda la vida



Muestra distribuida por la editorial

ÍNDICE

A manera de prólogo	7
Relinchos de agradecimiento.....	8
Introducción	9
Capítulo 1: ¿De dónde vengo?	13
Capítulo 2: Algunos detalles sobre la yegua y el padrillo	27
Capítulo 3: Tesoros.....	39
Capítulo 4: Llegué al mundo.....	59
Capítulo 5: Brisas	91
Capítulo 6: Lejos de casa. Un destete más humanizado	113
Capítulo 7: Descosquillar	123
Capítulo 8: Aprender a aprender.....	145
Capítulo 9: El trabajo gentil	171
Capítulo 10: Pegasos, de la tierra al cielo.....	207
Capítulo 11: Pequeños centauros. Algunas técnicas de trabajo corporal	225
Capítulo 12: Homeopatía y terapias afines: una medicina de la unidad	249
Capítulo 13: Bienequistar, bienequivivir, bienequitratar	271
Glosario.....	281
Bibliografía.....	287

A manera de prólogo

La mano acaricia el lomo, las crines, la cara.

La voz susurra en la oreja, el caballo mueve su cabeza afirmando.

Esta imagen, que tengo siempre en mi mente, es como una entrañable síntesis de la infatigable dedicación, de la perseverancia sin límites y del amor con los que Anahí Zlotnik trabaja con estos animales.

Ahora, sumergida en la lectura de su libro, *De potrillos, una amistad para toda la vida*, me vuelvo a sorprender. Ella también ha escrito hasta la más pequeña palabra acerca de su gran pasión, y nos transmite así su experiencia, de manera muy poética, vivencial y científica.

En lo que yo llamaría un ensayo, comparte una nueva manera de acercarnos a ese gran compañero natural. Nos demuestra que existe una atmósfera física y espiritual alrededor de él. Y nos invita a participar en una experiencia vivificante y sanadora.

Como hechicera de la relación hombre-caballo, Anahí convoca, de manera sutil, la percepción que todo ser tiene entre sí, que posibilita a su vez un conocimiento más amplio de la realidad y una armonía más acabada.

Por lo que, de manera sencilla, le estamos muy agradecidos.

Carolina Menapace

Introducción

Ernesto Sábato, durante un reportaje para la TV francesa expresó:

“Yo creo en la reencarnación. Si se pudiera elegir, a mi me gustaría reencarnarme en un caballo... No bromeo en esas cosas... bromeo en otras menos importantes.”

Entrevista realizada por Alejandro Virginillo para el documental “El fuego purificador” como parte del programa “Un siglo de escritores”; Canal France 3 de Francia.

El caballo

Gracia, poder, belleza y nobleza.

Me fue concedido el don de volar sin alas, “volar con cuatro patas”.

Shakespeare le ha dedicado estos sentimientos y pensamientos. Del poema “Venus y Adonis”, me gustaría compartir este fragmento:

*“A veces trota como contando el paso,
Con gentil majestad y modesto orgullo,
O se levanta de manos, corcovea y salta,
Como diciendo: aquí estoy.
Y esto lo hago para cautivar los ojos
De esa hermosa yegua que pasta en la pradera”.*

El trabajo con los potrillos y potrancas es uno de los más gratificantes que aún disfruto mucho como ser humano de profesión veterinaria. No solo por la belleza de estos animalitos, sino también por la ternura que despiertan en mí como en aquellos que son capaces de sentirla. Durante los cursos de descosquillado, socialización y aprendizaje temprano, me impactó ver como en los seres humanos hay una tendencia natural para relacionarse de manera armoniosa con los caballos en particular y la naturaleza en general. También me complace por estos comentarios: “Bueno Ani, la parte buena del trabajo es que hemos entrado los potrillos a cuida. Son la generación que traje al mundo y amancé desde pequeños... ¡NO TE EXPLICO LO QUE SON! ¡Se comportan como si conociesen el box de toda la vida! No escarban la cama, se dejan cepillar, pasan toda la noche sueltos y sin escándalo. Estoy orgullosa (Mariana Cianca MV).”

Vivir esta experiencia con los potrillos y potrancas, así como con los asistentes a los cursos, ha sido muy positiva para mí. Nuestra verdadera naturaleza, nuestro ser esencial, tiene un impulso de protección y hermandad hacia toda la naturaleza. Este impulso nos lleva a buscar un encuentro con nuestros aspectos salvajes, libres, primitivos. El caballo nos acompaña en esta búsqueda, nos enriquece, nos ayuda a sanarnos.

Este libro está enfocado en los primeros pasos del potrillo y en el modo de criarlo **sano**. Cuando el futuro del caballo se marca con intensidad en su memoria. La calidad del manejo en este período puede marcar una gran diferencia con los caballos tratados de un modo “mecánico”.

Es además, el resultado de mi trabajo, evolución y búsqueda como médica veterinaria holística especializada en el manejo veterinario natural del caballo e investigadora en la comunicación con él. Y en mis vivencias durante los distintos cursos, entre ellos los que llamaba “de impronta”, junto con la investigación bibliográfica y las conclusiones a las que fui llegando. Conclusiones que comparto con mucha “gentedecaballos” del mundo.

La experiencia siempre fue conmovedora, al comprobar cómo tratando a estos animales recién nacidos (o de algunos días, semanas o meses), de una manera adecuada a su forma de ser, los resultados fueron excelentes en los potrillos y en las personas.

Podrán compartir en este viaje una visualización del desarrollo del potrillo, desde el concepto de su organización social y su sistema de comunicación. A partir del encuentro entre la yegua y el padrillo, el contexto donde se crían los potrillos, los primeros pasos, hasta llegar a su primer año de vida.

Encontrarán información que puede ser útil para quienes se interesan por conocer a los caballos de modo perceptivo y quieran continuar investigando el modo en que funcionan los equinos. Para quienes el caballo ya no es una máquina, sino un animal de presa que necesita ser comprendido en su propia dimensión. También encontrarán material fotográfico de distintas personas amantes de los caballos, con sus cualidades personales.

Hay biólogos y zoólogos con un punto de vista holístico y actualizado que a través de sus investigaciones, sostienen que las **conductas complejas podrían demostrar que detrás de estas podría haber indicios de conciencia**. La manada aprende a conocer **detalladamente** a los predadores así como sus próximos pasos. Son expertos y muy inteligentes para leer los más mínimos detalles del lenguaje corporal, como el famoso Clever Hans que podía responder a cualquier persona que le daba la respuesta correcta durante sus exhibiciones. Además son mejores reconocedores del ambiente que nosotros, inclusive más inteligentes (preguntemos a quienes hacen cabalgatas por la cordillera). Según estos mismos investigadores, su memoria podría ser **ordenada**: cuando recuerdan un lugar, parece que primero miran a un lado y luego al otro, hecho que pude corroborar cuando montaba. Por lo tanto, como nosotros damos señales todo el tiempo, siempre estamos comunicando algo, así que deberíamos ser conscientes por aquello que estamos comunicando.

Algunos momentos de este libro están orientados a mostrar cómo se puede enseñar fácilmente y con cuidado algunas acciones que el potrillo necesita aprender para su futura convivencia con “los humanos”.

Knowledge is king: “Apreciar el conocimiento y hacer el mejor uso de este conocimiento.”

Estamos viviendo un intenso momento de poner en duda los prejuicios de las viejas escuelas en distintos ámbitos de las ciencias. Los viejos hábitos de aquellos que “lo saben todo”, de que “siempre se hizo así y funcionó”. A qué precio, con qué costo, cuántas vidas fueron truncadas en ese saber mecanizado y heredado. ¿Con qué referentes se manejaban? O se manejan cuando dicen: “este caballo es un mañoso...” Muchas ideas, conceptos y pautas acerca del trabajo con los caballos están en permanente evolución. Creo que los etólogos más enfocados en el estudio científico de esta bella ciencia irán iluminando y aclarando varios de estos conceptos en el futuro así como los veterinarios interesados en el tema y los domadores, jinetes, amazonas, entrenadores y peones que trabajan con un enfoque natural y humano.

Sigo pensando en que es posible despertar corazones y mentes ávidas de conectarse y comunicarse armoniosamente con estos seres alados de cuatro patas. Nuestra inteligencia como especie, debería estar enfocada en mejorar nuestra actitud hacia la naturaleza. Inteligencia es resolver problemas. Es un momento del planeta único y maravilloso por la transformación en la que nos compromete.

La situación del caballo en una manada en su ambiente natural, como la de los caballos de las estepas de Mongolia, es diferente a la de las manadas que están en contacto con el hombre. He trabajado con manadas de yeguas domésticas, grupos manejados por el hombre que viven sueltos en amplios espacios sin el padrillo y que crían a sus potrillos sin demasiado contacto con el hombre, al menos al principio. Estas manadas se encuentran en un ambiente controlado por el hombre, con poca o ninguna exposición a los predadores naturales.

Aunque no son caballos salvajes, sus instintos están despiertos y son un buen modelo de estudio, experiencia y aprendizaje.

La yegua que confía en el hombre, permite que nos acerquemos dentro de su espacio de seguridad, aunque siga atenta a su bebé y en general, va a preferir estar entre nosotros y el potrillo. El potrillo hará lo que hace su madre, tendrá confianza en las personas conocidas y desconfiará de los desconocidos.

Tomamos como principio para conocer y acercarnos al caballo nuestra propia naturaleza animal, intentando comunicarnos con el potrillito o la potranquita con empatía.

El hombre domesticó al caballo por su necesidad de comida, de transporte, de asistencia en su trabajo. Esta relación fue evolucionando, en los mejores casos, hacia una relación de compañerismo con el caballo de deporte o de esparcimiento, pero en muchos otros casos, aún se tiene al caballo sometido al ego de su propietario que lo quiere solamente como objeto de estatus o para cubrir carencias: inseguridad, afectos, hijos, familia.

Mi intención es aportar ideas y vivencias para mejorar nuestra relación con el caballo a través del conocimiento. Conócete a ti mismo, así conocerás al mundo.

Los potrillos naturalmente son curiosos. Aprovechamos esta curiosidad para relacionarnos con ellos a través del juego y la cognición y para transmitirles información útil que los modelará para el futuro contacto que tengan con los humanos.

Es conmovedor observar a muchas personas que se vinculan con estos animalitos por primera vez, cómo se sienten a gusto cuando son elegidas por el potrillo o potranca y pueden experimentar esa unión tan especial, que recuerda que todos somos parte del mismo universo.

Los caballos tienen una zona de seguridad a su alrededor. Las personas que se acercan a ellos con ganas de conocerlos y aprender, creo que se sienten seguros y a gusto en esa atmósfera de calma y calidez.

Según algunas antiguas tradiciones religiosas, los animales tendrían una voz para honrar a su creador.

Dice Rumi, un poeta persa: “Todos los demás animales tienen un grito, una lección y una doxología con la que conmemoran a su Hacedor y Proveedor. Así, existe el grito de anhelo del camello, el rugido del león, el balido de la gacela, el zumbido de la mosca, el susurro de la abeja...”

“Los ángeles del cielo y los genios también tienen sus doxologías, e incluso el hombre tiene su doxología, su *Magnifit*, y diversas formas de adoración para su corazón (o mente) y para su cuerpo”.

Los caballos forman un alma con su amigo humano.

Compartimos con ellos

el silencio

una sanadora amistad.

Son estas brisas una manera de honrar a este bello aspecto de la creación.

Anahí Zlotnik